

“Quiero servir de puente entre dos culturas”

Bahira Abdulatif es una bagdadí que decidió mudarse a vivir a Madrid tras sufrir la guerra del Golfo. Es una exiliada en busca de libertad de expresión para sus ensayos y cuentos. Pero también se ha declarado abiertamente en contra del intervencionismo estadounidense en Irak.

Carmen Briz



BAHIRA Abdulatif nació en Bagdad hace 46 años. En la capital iraquí tenía su residencia hasta que hace unos años decidió abandonar su tierra: *“Me cansé de las coacciones. Necesitaba un espacio con un poco de libertad para expresarme y también para denunciar ambos bloques, la dictadura iraquí y la presión norteamericana. Ahora quiero servir de puente entre dos culturas, dos mundos. Es la justificación de mi presencia aquí”*.

Su familia sigue viviendo en Bagdad y ha sido para ella terrible el no tener información suficiente para saber cómo se encontraban durante el asedio a la capital: *“Veía por televisión imágenes de misiles cayendo sobre los edificios y sabía que se trataba del barrio de mis hermanos. Ha sido muy duro no poder estar en contacto con ellos permanentemente”*.

Bahira Abdulatif era profesora de castellano en la Universidad de Bagdad y traductora de castellano: *“Los libros en árabe eran editados por instituciones iraquíes. Los libros son importantes para nosotros y están al alcance de casi todo el mundo. Siempre suelen tener precios simbólicos, populares”*, nos cuenta orgullosa. Acaba de publicar algunos de sus últimos artículos en el libro *¿Lapidación?*⁽¹⁾.

Y está finalizando su tesis doctoral.

¿Cuántas personas de nacionalidad iraquí viven en el exilio y cuáles son los principales motivos de éste?

Entre tres y cuatro millones de iraquíes viven fuera de su territorio geográfico. Lo curioso es que la mayoría es gente intelectual, gente del mundo del arte, tecnócratas... Ha salido la gente más cualificada del país. Dejaron Irak huyendo bien de la dictadura, bien del embargo. Hemos vivido un embargo feroz, durante casi 12 años, sin recibir periódicos, ni revistas, ni libros...

En los años 80 se vivía bien en Irak, el nivel de vida era bastante alto en comparación con otros países árabes. Los técnicos, que cobraban alrededor de 600 dólares al mes, pasaron a percibir 3 dólares al mes por la devaluación tan brusca de la moneda y la inflación. Antes teníamos al partido laico Baas en el poder. De tendencia semi socialista, los servicios

Bahira Abdulatif fotografiada en su casa de Madrid por Manoli Olmedo.

sanitarios, la educación y el transporte tenían precios tan sólo simbólicos.

Teníamos ventajas gracias a décadas de luchas por la consecución de derechos. Las mujeres pedíamos igualdad e incluso disfrutamos de algunos programas de discriminación positiva. Las campañas de alfabetización fueron muy importantes. Sin embargo, a partir del año 91 todo esto se deteriora y ya con el embargo norteamericano las cosas empiezan a torcerse definitivamente para las iraquíes.

¿Cómo es la comunidad iraquí en nuestro país y cómo han vivido desde la distancia esta absurda guerra?

En España hay viviendo entre 1.000 y 3.000 personas. Éste no ha sido un destino favorable para los refugiados, porque aquí no existen programas de integración o ayudas. Además, nunca miran tu *curriculum* cuando vas a buscar un empleo. Todo lo que te ofrecen es trabajo en el servicio doméstico. Hay mucha gente por ejemplo viviendo en Alemania, Holanda, Inglaterra, en los países escandinavos... [De hecho durante la entrevista el teléfono nos interrumpe en dos ocasiones. Bahira se despacha en árabe con dos amigos, uno vive en Dinamarca, el otro en Alemania].

Al vivir tan dispersos, la guerra nos cogió sin respuestas. En mi caso por ejemplo he participado en muchas actividades y conferencias contra la guerra, pero siempre organizadas por asociaciones y grupos de aquí. De todos modos, a raíz de las movilizaciones estamos pensando en la posibilidad de montar un colectivo laico.

Lo que sí es cierto es que había poca gente que estaba a favor de la intervención, una minoría. La mayoría no queremos a Sadam Hussein, queríamos acabar con él pero con nuestro propio esfuerzo, y nuestros propios medios, no con una ocupación. Ahora la formación de un gobierno se ha aplazado hasta mediados de julio. Ya veremos. Hay iraquíes muy preparados para organizar la economía, la educación... llevan años esperando para poder hacerlo pero los norteamericanos piensan que aún es demasiado pronto y no hay consenso. Que-

ríamos que desapareciera Sadam pero necesitamos de nuestra cultura y queremos mantenerla, no queremos adaptarnos a la cultura de Estados Unidos.

¿Es el islam más machista que otras religiones?

Es de una ignorancia tremenda calificar al islam como una religión machista o decir que los musulmanes son machistas. La mayoría de la gente juzga el islam de este modo sin haber leído una sola línea al respecto. Es injusto e imperdonable. Hoy compartimos culturas y se puede obtener información veraz, uno puede contrastar opiniones.

Ninguna religión es en sí machista, aunque si puede serlo la interpretación que se haga de ellas. Soy una persona laica pero he leído el Corán y la Biblia, comparando la situación de las mujeres en el cristianismo, el judaísmo y el islam. Normalmente quienes interpretan estos textos sagrados suelen hacer una lectura ma-

“Dependiendo de qué modelo cultural elijas vistes más occidental o vistes ropas más recatadas. Hay feministas iraquíes luchando desde cada uno de esos modelos”.

chista porque no desean perder la hegemonía y el poder. Los hombres, históricamente, han interpretado todo como les ha dado la gana, muchas veces en contra, incluso, del sentido común. El Corán habla de igualdad entre hombres y mujeres y libra a estas últimas de la culpabilización cristiana de la figura de Eva como responsable del pecado.

Irak es un mosaico de religiones. Hay una mayoría musulmana pero se profesa también el judaísmo, el cristianismo en todas sus variantes... Por eso existe la convivencia pacífica. Nunca hubo guerras religiosas. Mis amigas iraquíes profesaban todo tipo de religiones. La fe se entiende que es algo personal.

¿Cuál es el prejuicio más extendido sobre las occidentales en el mundo árabe? ¿y en sentido contrario?

A veces se piensa que la libertad de las occidentales raya con el liberti-

naje. Allí se recomienda siempre andar con ropa de la denominada “decente”. Para las árabes es escandaloso la forma de vestir de las occidentales.

Las sociedades musulmanas se basan en la comunidad y los individuos han de sacrificarse siempre por el conjunto. Sin embargo, las sociedades occidentales se basan en el individuo. A la sociedad iraquí el concepto de individualismo le da miedo, porque lleva al egoísmo y a una vida carente de solidaridad.

A nosotras, desde Occidente, se nos suele mirar como si aún viviésemos en la Edad Media. Te preguntan por el velo, por el camello... son cosas que te indignan. Parece como si las árabes viviésemos en los harenes inventados por los otomanos. Las imágenes de mujeres sumisas a través de los medios de comunicación o del cine son horribles. Recién llegada a España vi la película *No sin mi hija*, situada en Irán (es decir con una tradición musulmana persa detrás) y encadenaba estereotipo tras estereotipo. Nada era real. Me quedé horrorizada. El

otro día me alegré muchísimo de que la escritora marroquí Fátima Mernissi consiguiera el Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2003, junto a la estadounidense Susan Sontag. Fátima Mernissi es una mujer luchadora, independiente, con inquietudes profundas y universales. Y lo que es más importante, ella está consiguiendo romper esos estereotipos tan negativos.

¿Cómo son los movimientos organizados de mujeres en Irak? ¿Podrías describirnoslos?

El movimiento de mujeres comenzó en los años 20. En los años 50 teníamos más de 40 asociaciones. Fueron promulgadas leyes en cuanto al estado civil, a los ingresos laborales de la mujeres... En los 70 el partido Baas era un partido abierto, compuesto por grupos progresistas, y favoreció la promulgación de leyes importantes como la abolición de la poligamia, la custodia de niños y niñas,

entrevista / "Quiero servir de puente entre dos culturas"

ayudas a las mujeres maltratadas (muchas se atrevieron a denunciarlos en estos años), la prohibición de los matrimonios concertados en contra de la voluntad de las mujeres... Todo lo ganado se perdió en los 90 con las guerras y el bloqueo económico y muchas mujeres dejaron sus trabajos porque su salario no alcanzaba ni siquiera para pagarse el transporte público necesario para desplazarse.

Llama la atención la presencia política de las iraquíes en partidos e instituciones, ¿a qué es debido?

En 1958, tuvimos nuestra primera ministra. Se trataba de la doctora Nazih Ad-Dilemy. Ahora vive exiliada en Alemania y está pensando en regresar. Intentó sacar adelante las reivindicaciones de las iraquíes. Hemos tenido embajadoras, cónsules, incluso una abogada iraquí que en 1945 firmó la carta de

"Muchas mujeres dejaron sus trabajos porque su salario no alcanzaba ni siquiera para pagarse el transporte público necesario para desplazarse".

Naciones Unidas. Siempre hubo mujeres relevantes en mi país: pintoras, artistas. Se podrían haber conseguido más logros, pero sufrimos una marcha atrás. Ahora tenemos que volver a conquistar y a luchar por lo que perdimos.

Vamos con la pregunta prevista y tónica, ¿cómo viven las mujeres el uso del hiyab?

Antiguamente las iraquíes han usado el *abaya*, que era una especie de pañuelo enorme, procedente de la tradición persa. Tan sólo lo usaban las ancianas y las jóvenes más conservadoras.

El *hiyab* es más moderno y se ha generalizado en los años más duros del embargo, los años de la pobreza. Personalmente nunca lo usé, pero hay mujeres que sí. Cuando alguien lo usa por convicción, sin ser impuesto ¿quién tiene derecho a reprochárselo? Es tan sólo una vestimenta, por tanto no hay que alarmarse ni asociarlo a fanatismo o integrista, porque no tiene nada que ver. Tampoco es sinónimo de sumisión.

Hoy en día hay dos modelos de pensamiento en las sociedades árabes. Uno de ellos ve el modelo occidental como viable y quiere seguirlo (en muchos casos se trata de personas que han estudiado fuera). Otro es el modelo que mira hacia la cultura propia. Ambos son legítimos. Dependiendo de qué modelo cultural elijas vistes más occidental o vistes ropas más recatadas. Hay feministas iraquíes luchando desde cada uno de esos modelos.

En mi familia nunca se vestía el *hiyab* y a mí nunca me lo impusieron. Tan sólo me enseñaron a respetar a los demás. Hace tiempo, mi hermana que es catedrática en la Universidad de Veterinaria de Bagdad me informó de que había decidido usarlo porque se encontraba mejor, más tranquila llevándolo. Me extrañó un poco, pero tampoco me preocupó, ella es una mujer brillante, con varios libros

científicos publicados. Siempre tuvo ideas religiosas y decidió ponérselo. Eso es todo. No es fanatismo ni nada que se le parezca.

La investigadora sudanesa Jadiya Safwat, que ha estudiado exhaustivamente y durante 7 años el *hiyab* en el mundo musulmán, descubrió que hay más de 15 motivos diferentes para usarlo: la pobreza, la carestía de la moda, la inmigración de las campesinas a las ciudades, la inmigración laboral, la propagación de la cultura de países conservadores como Arabia Saudí...

Hablar de fanatismo o sumisión es una lectura muy simplificada y sesgada. Estoy segura de que si en Irak se llega a formar un gobierno nacional democrático volverá a desaparecer porque no forma parte de la vida de la gente sino de años de muerte, agonía y pobreza, en donde las mujeres no pueden permitirse el lujo de arreglarse el pelo ni tienen recursos para ir a una peluquería.

¿En qué situación viven las iraquíes? ¿cuáles son sus principales de-



Fotografía de Manoli Olmedo.

ficiencias tras dos guerras y un embargo?

Siempre se han usado los anticonceptivos pero ahora se reduce el número de hijos porque no se les puede mantener. Hay muchas mujeres con anemia. Yo también la he padecido. Después de la Guerra del Golfo era imposible encontrar hierro o medicamentos que lo evitaran. Casi el 76% de las mujeres tienen alteraciones de todo tipo: insomnio, angustia. Siempre piensan en los demás y en cuidarlos, pero no se cuidan a sí mismas, se envejecen rápidamente. Lo veo en mi madre y en mis hermanas. Nos vimos obligadas a abandonar nuestros sueños, nuestros trabajos, nuestros estudios y dedicarnos a hacer duras y primitivas tareas domésticas, sin luz, sin agua, sin gas...

Es un sufrimiento que te acompaña. De repente apartas tus libros y te dedicas a hacer masa de pan para poder comer cada día. Recuerdo que en medio de la Guerra del Golfo estaba traduciendo al árabe *La arboleda perdida* de Rafael Alberti y me trasladaba con él a todas partes, entre los bombardeos. No quería separarme del manuscrito, prefería morir con él. ¹

(1) *¿Lapidación? Mujer árabe, islam y sociedad*, de Ahmed Hijazy y Bahira Abdulatif. Madrid, 2003: Ediciones Olivum.